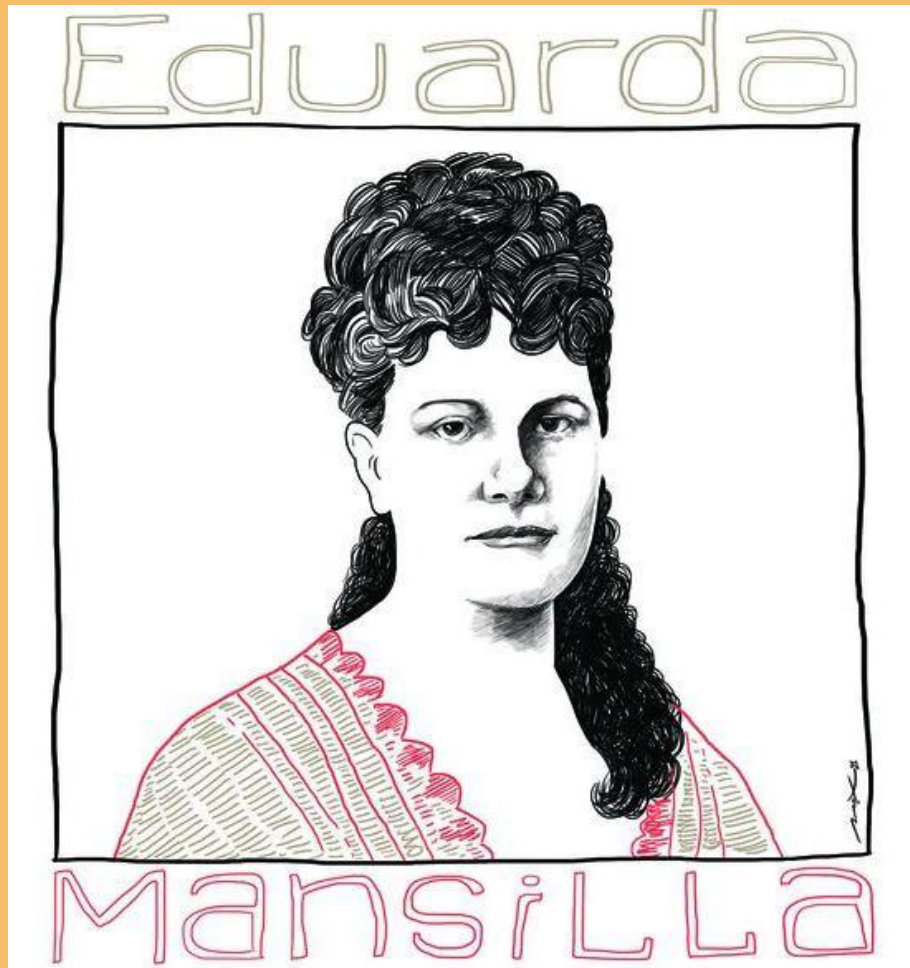




Unas flores con tu nombre

Monografía sobre Eduarda Mansilla



Instituto en Enseñanza Superior J. R Fernández

Traductorado en francés

Materia: Textos Hispanoamericanos

Profesora: Carolina Giollo

Alumna: Nadia Mansilla

2021



“Lamentablemente, la palabra *querencia*, no tiene equivalente exacto en francés ni en ningún otro idioma, que yo sepa. Literalmente significa *el lugar amado*, es decir, el hogar, el *home*, de los ingleses, pero los gauchos emplean este término sólo cuando hablan de los animales. Tal vez sea porque el ser errante por naturaleza y por fuerza, el habitante de las pampas, el gaucho nómada destinado a vivir un tiempo en un lugar y un tiempo en otro, no tiene ni puede tener *querencia propia*”.

Eduarda Mansilla, Pablo o la vida en las pampas, (1868)

1. Introducción

En el presente trabajo buscaremos estudiar la figura de Eduarda Mansilla y su rol como intérprete cultural de la segunda mitad del siglo XIX, desde una perspectiva feminista, contraponiendo su novela Pablo o la vida en las pampas con el Martín Fierro de José Hernández. Visitaremos su obra y buscaremos allí elementos del romanticismo latinoamericano. Nos detendremos en la posición política que asume ante la oposición unitarios contra federales o civilización versus barbarie de la incipiente nación argentina. Buscaremos también responder a la pregunta de por qué su nombre no es tan conocido o termina siendo asociado al de su hermano, Lucio Victorio; al de su padre, Lucio



Norberto; al de su marido, Manuel García o incluso al de su tío, Juan Manuel de Rosas.

2. Breve biografía sobre Eduarda Mansilla



Si googleamos su nombre, nos aparecerán referencias a otras figuras de la historia y la literatura argentina. Algunas de ellas femeninas -como Juana Manso y Manuela Gorriti- pero muchas más, masculinas.

Hija del general Lucio Norberto Mansilla, héroe de Obligado, y de Agustina Ortíz de Rosas, hermana de Juan Manuel de Rosas, Eduarda Damasia Mansilla y Ortíz de Rosas nace el 11 de diciembre de 1834 en Buenos Aires.

Integrante de una porteña familia de estirpe, recibió junto a su hermano, Lucio Victorio, una educación privilegiada. Es éste quien, en sus *Memorias*, la describe como “monísima, inteligente, lista, donosa , sin miedo a los cuentos de aparecidos y especialmente dotada para las letras, la música y los idiomas”. Tal dominio tenía de las lenguas, que siendo una niña de apenas once años, en la ocasión de una visita del Conde Colonna Walewski, hijo de Napoléon I y embajador de Francia en Argentina, Eduarda oficiará de intérprete para su tío Juan Manuel de Rosas, en un reunión diplomática.

Distinguida en documentos históricos de la época tanto como una figura notable de la incipiente cultura argentina como por su



belleza y elegancia, en 1855 se casó con el diplomático Manuel Rafael García. Las familias Mansilla y García se encontraban en las antípodas políticas: Mansilla tenía un linaje federal y García, por su parte, había sido un leal opositor a Rosas. Con García, un jurista prestigioso, Eduarda tiene seis hijos (Manuel José, Eduarda Nicolasa, Rafael, Daniel, Eduardo y Carlos), mientras viajan por el mundo, acompañándolo en sus funciones diplomáticas. Vivieron en distintos países de Europa y en Estados Unidos. Como una nómada cultural, Eduarda se lleva su casa a cada parte que va. Su pasión por la música y la literatura la acompañará en cada destino que resida.

Luego de diecisiete años de ausencia, vuelve a la Argentina en 1879, acompañada por sus hijos menores, Eduardo y Carlos. Aquí permaneció hasta 1885 o 1886, período en que se afirmará como intelectual y artista en su *querencia*. Regresa a París, y allí se instala con su hijo Daniel, quien luego seguiría el camino diplomático de su padre. En 1890 regresa a Buenos Aires con sus cuatro hijos menores, que después de la muerte de Manuel García en 1887, vivían con ella. Como consecuencia de una enfermedad cardíaca, muere en Buenos Aires, el 20 de diciembre 1892 a los 58 años. **Fue despedida en la Catedral Metropolitana.**

3. Obra literaria

Aunque fue muy reconocida por sus composiciones musicales, su obra literaria no se queda atrás. Bajo el seudónimo de Daniel, en 1860 publica dos novelas, *El médico de San Luis*, en formato libro y Lucía, como folletín en el diario La Tribuna, reeditada



luego en 1882 como *Lucía Miranda*. Más adelante las dos novelas serán difundidas con su nombre real.

Pablo ou la vie dans les Pampas también sale en formato folletín, en la publicación francesa L'Artiste, en 1968. Al año siguiente saldrá como libro. Esta obra llega a nuestro país en 1870, de la mano de una traducción llevada a cabo por su hermano Lucio, no sin edición y correcciones que llevan a la modificación del texto al borde de la censura. Volveremos a este tema más adelante, cuando nos detengamos en esta obra.



Ya de vuelta en Buenos Aires, Eduarda publica una obra de narrativa breve, *Cuentos*, en 1880 y *Creaciones*, en 1883. También se dedica a la dramaturgia, en una pieza teatral de 1881 denominada *La Marquesa de Altamira: Drama en 3 actos y un prólogo*. También, *Los Carpani* y *Ajenas Culpas*, en 1883. Un año antes, en 1882, publica *Recuerdos de viaje*, donde narrará sus vivencias en Estados Unidos. Mientras que en 1885, edita su última novela, *Un amor*. Asimismo, mediante colaboraciones en medios porteños, Mansilla se dedica al periodismo, la crónica y la crítica musical. Su mirada enriquecida por su conocimiento de distintas partes del mundo y su vasta formación cultural la convierten en una intérprete de los sucesos que ocurren a su alrededor. A la vez, a partir de su autobiografía reconstruye su propia identidad y la de una nación que se estaba desarrollando, al tiempo que se ocupa de expresar su propia voz y dar a conocer



sus opiniones sobre temáticas muy diversas. Toda una osadía para la sociedad porteña de ese entonces.

En ese sentido, la escritora e investigadora **María Rosa Lojo**, **quien le dedicó no pocos trabajos** a la autora decimonónica, señala en un artículo publicado en La Nación sobre Eduarda Mansilla: “Existen muchos motivos por los cuales Eduarda Mansilla debe ser recordada y releída. Porque llevó a la narrativa el ámbito aborigen como espacio humano, social y cultural, en una novela juvenil de asombrosa complejidad (*Lucía Miranda*), antes de que lo hiciera su más famoso hermano Lucio; porque puso en la escena literaria la cuestión del gaucho maltratado por la injusticia y excluido por la sociedad (ya desde *El médico de San Luis*), adelantándose a Lucio y a José Hernández; porque logra, además, una perspectiva que ni Lucio V. Mansilla ni Hernández desarrollaron: la profunda visión, desde la desgarrada interioridad, del lado oscuro de la épica: el desamparo de las mujeres, marginadas entre los marginales, “locas” que se oponen a la ley de la violencia (que es la ley de los “héroes”) para salvar a sus hijos”.

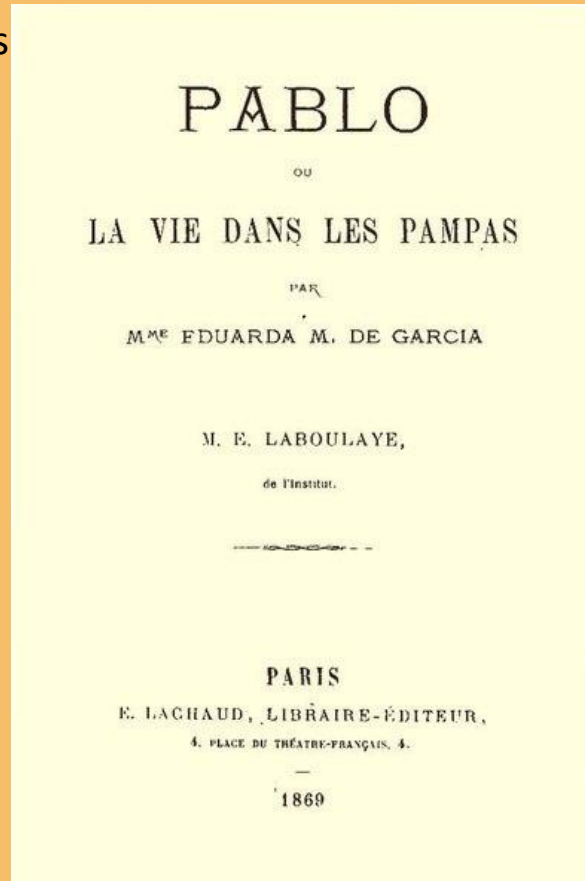
Lojo incluso se anima a compararla con su hermano: “Si siempre se consideró a *Una excursión a los indios ranqueles* -de Lucio Victorio Mansilla (1870)-, como el texto precursor del *Martín Fierro* -1872- por la fuerte apuesta a favor de los “hijos de la tierra”, por la inclusión de episodios que prefiguran las desdichas de Fierro (los gauchos perseguidos que se asilan entre los indios y con los que dialoga el narrador), bien puede decirse que Eduarda se adelanta a su hermano en el género”.



4. Análisis de Pablo o la vida en las pampas

L'Artiste es uno de los folletines más prestigiosos del mundo cultural del París de la segunda mitad del 1800. Allí y en una lengua que domina a la perfección, Eduarda Mansilla publica su *Pablo ou la vie dans les Pampas*.

Es la historia de Pablo, que es hijo de la Micaela -quien ya perdió tres hijos y a su marido en la guerra de la frontera para conquistar los territorios de una incipiente Argentina, concebida bajo un modelo de desarrollo colonial, imperialista y eurocéntrico-. Aunque cuenta con la papeleta que lo exime de “servir a la patria”, Pablo es capturado y llevado a pelear. Extraña a su novia Dolores, hija de un estanciero al que llaman El Federal. En su afán por volver a verla, desertará y permanecerá prófugo, vagando con Anacleto - a quien se lo conoce como el Gaucho Malo-, que también es perseguido, no por desertor sino por haber matado a su mujer y al amante de ésta. Su madre, la Micaela, desesperada, viajará a Buenos Aires para pedirle al Gobernador que le devuelva a su hijo. Luego de un malón, Dolores muere asesinada por su tía Rosa, que le asesta un certero golpe en la cabeza, con tal de que





“no se la lleven” los indios. Pablo se entera de esto en una pulpería, cuando oye la noticia en una charla entre otros gauchos. Días más tarde, él y el Gaucho Malo mueren asesinados por el Coronel Moreyra, al que apodaban el Duro. Cuando la noticia de la muerte de Pablo llega a oídos de su madre, la Micaela, queda en un estado de locura y pasa a ser conocida como “la loca”.

A continuación, compartiremos un extracto corresponde al primer capítulo de la obra. Aquí podemos ver los que serán los ejes de la novela:

Sin decir palabra, Pablo se acercó al comandante, que permanecía montado, y con la mano derecha le extendió su *papeleta*.

El comandante la toma en silencio, finge leerla durante unos minutos, y la rompe tranquilamente, diciendo con tono calmo:

Está muy bien.. pero el gobierno necesita gente, ¡qué diablos!... ¡Vamos, suba!

Pablo se quedó mudo, sin atreverse a decir palabra, y antes de que tuviera tiempo para expresar un pensamiento o hacer un gesto, uno de los hombres lo tomó del brazo y lo hizo montar en las ancas de su caballo, sin lucha ni resistencia de su parte.

-¡Andando!- le dijo el comandante a su gente- Habían alistado a un nuevo recluta.



Con una mirada Pablo se despide de sus bueyes y de su carreta, piensa en su madre, en su amada y desaparece pronto en un remolino de polvo.

Se fue...

¿Adónde?

A pelear...

¿Contra quién?

No lo sabe...

¡Le da lo mismo!

¿Volverá?

Tal vez nunca.

Está perdido en la pampa inmensa, con sus esperanzas, sus ilusiones, sus penas, su amor, su juventud... Los bueyes volverán a su querencia, pero, ¿y él...?

El sol del crepúsculo incendiaba con sus rayos de oro la vasta llanura, la brisa comenzaba a soplar, y los colorados, libres de su yugo, caminaban a paso lento, con aire pensativo y triste, hacia el noroeste. Volvían solos a su querencia.

El francés sabe que en determinado momento pertenece a su país; desde que tiene uso de razón comprende que de un modo u otro, se debe a su patria. En nuestro país no ocurre lo mismo. A nuestros legisladores los horroriza la



conscripción, pero no bien el gobierno “lo requiere, cuando lo necesita” el pobre *gaucho* es objeto de la *razzia* de esa autoridad que lo hace prisionero en nombre de la ley. Debe ir a combatir en pro de una libertad que para él se termina en el preciso momento en que marcha a defenderla. Esto explica su idea fija de que la gente de *la ciudad* tiene dos leyes, una para ellos y otra para los del campo.

En líneas generales, podemos ver la riqueza descriptiva de la pluma de Mansilla, en la que esboza una fotografía de las tonalidades presentes en la pampa argentina, destinado sobre todo a que el público europeo tuviera acceso a material que le permitiera entender qué eran estos territorios. Eso también explica la presencia en toda la novela de notas al pie que definen palabras como *papeleta*, *pampero*, *pampa*, *mate*, *querencia*, *capataz*, *guanaco*, *palenque*. Una estrategia destacable, digna de una intérprete cultural de la talla de Mansilla, para esta novela que inaugura una tradición de textos en francés, pertenecientes a la literatura argentina.

Por otro lado, aquí también podemos ver cómo conceptualiza varios aspectos de la historia de nuestro país: la lucha entre hermanos bajo distintos signos políticos; la problemática de una madre buscando a su hijo y, en la figura de Dolores, que es una analfabeta, la importancia del acceso a la educación para las mujeres. Retomaremos estos puntos más adelante. Antes de terminar este apartado, cabe consignar que Victor Hugo mantuvo un intercambio epistolar con Eduarda Mansilla y que en una de esas cartas, el poeta francés destaca el virtuosismo de



Pablo... El documento se haya disponible en los enlaces que se encuentran al final de este trabajo.

5. Romanticismo latinoamericano

Bien sabemos que el Romanticismo es un movimiento artístico y literario que surgió en Europa entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Se destaca por la sensibilidad, la expresión de la subjetividad y la libertad creadora en oposición al academicismo y el racionalismo del arte neoclásico. Lo caracterizan, además la exaltación de los sentimientos y los estados de ánimo sobre la objetividad; la expresión del yo, el reconocimiento de la identidad individual, de la singularidad y la distinción personal. También, la expresión colectiva de la identidad del individuo a través del nacionalismo. Por otra parte, la fuerte presencia de descripciones sobre la naturaleza y el paisaje. Estos elementos se encontrarán en *Pablo...* en su escritura a partir de un narrador que enumera las sensaciones de cada personaje, qué les preocupa, qué los mueve, qué los conmueve y qué no; a la vez que describe el escenario pampeano:

Es de noche, una de esas noches suaves y perfumadas de las pampas. El cielo está sembrado de estrellas brillantes, tan próximas entre sí que parecen un enorme broche de diamantes. Las estrellas fugaces, tan frecuentes en nuestras bellas noches estivales, se suceden con maravillosa rapidez, dejando a su paso un surco luminoso. La Cruz del Sur brilla



en todo su esplendor en lo alto del firmamento, indicando que la noche aún no llegó a su apogeo.

También se destaca por los apuntes que hace la autora respecto del contexto social y político de la Argentina de aquel entonces. Algo que Mansilla puede sostener con su *expertise* de viajera:

El sentimiento social del gaucho está tan poco desarrollado que, mientras no lo ataquen directamente, nunca se meterá a justiciero por amor a la sociedad o a la justicia. Todo lo contrario.

¡Qué diferencia entre los hombres de las dos Américas, la inglesa y la española! Un yanqui, no bien se entera, o tiene la mera sospecha, de que anda suelto un criminal, pensará en hacer justicia por mano propia. Conocedor de los derechos y las infracciones de toda una sociedad, se cobijará en esos derechos e irá a capturar al culpable para, de ese modo, prestar a la sociedad un servicio espontáneo.

La *lynch-law* nunca podría haberse implantado en nuestro país, y es más, creo que es completamente contraria a nuestra idiosincrasia. Por más que copiemos textualmente las leyes norteamericanas, nuestras costumbres, nuestros gustos, nuestras tendencias serán un obstáculo para su aplicación por mucho tiempo todavía, quizá para siempre, si es que esta palabra puede ser pronunciada por labios humanos.



6. Contrapunto con el Martín Fierro

Entre los autores argentinos que se destacaron dentro del Romanticismo latinoamericano, encontraremos a Esteban Echeverría -señalado como quien inauguró este movimiento en nuestro país-, con su cuento "El Matadero" y en Domingo Faustino Sarmiento con su obra más famosa, "Facundo o civilización y barbarie". En la primera, Echeverría refleja su oposición a Rosas, planteando la eterna dicotomía entre federales y unitarios, a través de la caracterización de los primeros como salvajes y los segundos como civilizados. Algo que también retomará Sarmiento, cuando presente a su protagonista como un ignorante y bruto, que obtura toda posibilidad de progreso y desarrollo de la sociedad.

Pero quien es señalado como el último romántico, dando fin a este movimiento que quedó acotado casi exclusivamente a puras plumas masculinas, es José Hernández y su *Martín Fierro* (1872). Considerado EL libro de la gauchesca argentina o por qué no el libro fundamental de la literatura de nuestro país, allí, y a través de tres identidades que son parte de nuestro ser nacional -el gaucho, el indio y el negro- Hernández habla de la pena que lo envuelve por la pérdida del amor, la marginalidad y el disciplinamiento dirigido a los sectores más humildes, mostrando al gaucho como un hombre sensible, que escapa a toda regla en su lenguaje.

Si bien la literatura gauchesca es moneda corriente en este período histórico, podríamos preguntarnos acerca de las cuestiones que son abordadas en el *Martín Fierro*, que *Pablo...* ya había adelantado. Asimismo, cabe la pregunta sobre cuál



hubiera sido la repercusión o el alcance de *Pablo...* si no hubiese existido el *Martín Fierro* o si su autora hubiese conservado el seudónimo masculino para publicarla.

7. Contra las dicotomías

En línea con el punto anterior, podríamos señalar que, así como en el *Martín Fierro*, la injusticia ante la guerra interna por dos modelos de país en pugna, también se ve expresada en *Pablo...* por una Eduarda Mansilla que asume una posición superadora: ni los federales son tan salvajes ni los unitarios son tan civilizados. Eduarda se propone desmitificar el simplista pensamiento dicotómico y señala el sinsentido en el que está sumida la población, que puede perder su libertad individual en pos de una guerra que no decidió declarar.

En ese sentido, un dato que podríamos considerar relevante en lo familiar es que por pedido de Manuel y de Eduarda, luego del fallecimiento de Juan Manuel de Rosas en 1877, los hijos del matrimonio llevaron el apellido García-Mansilla, unido por un guión, como símbolo del deseo de consolidar la hermandad entre los argentinos.

8. Lectura feminista

Un punto de importancia será el rol de los personajes femeninos en *Pablo...* Caracterizándolas a groso modo, Mansilla cuestionará los estereotipos a los que las mujeres son



destinadas, a la vez que las construirá como hijas del mestizaje propio de su contexto, en lo que podríamos interpretar como una reivindicación de la identidad criolla.

En *Pablo...*, Dolores, la hija del Federal, es una analfabeta ociosa; la Micaela, es una mujer rota, que ha perdido a sus hijos y queda viuda. Al morir el último de sus descendientes, queda inmersa en la locura. Hay también otros personajes: Benita, viuda y madre de cinco chicos, sumida en la pobreza, se lamenta de que toda su fortuna sean sus hijos. Marcelina, también viuda, dueña de un almacén, le facilita el contacto de una prima de su marido, a la Micaela para que le pida alojamiento en Buenos Aires, adonde llega para dar con el Gobernador, en búsqueda de su hijo.

En este punto, cabe preguntarnos qué hubiera escrito Eduarda Mansilla si hubiera vivido la última dictadura militar que tuvo lugar en la Argentina entre 1976 y 1982 y cómo hubiera definido la figura de las madres de desaparecidas y desaparecidos, víctimas del terrorismo de estado.

9. Propuesta

A lo largo de este trabajo pudimos aproximarnos a la obra literaria de una escritora inmensa que ha quedado eclipsada por distintas figuras de su entorno. Al mencionar a Eduarda Mansilla, es casi un reflejo preguntar por su padre o su hermano o excluirla del círculo en el que sí quedaron Manso y Gorriti.

Estas dos escritoras se vieron inmortalizadas en dos calles en la ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Puerto Madero, que se



caracteriza por llevar nombres de personajes femeninos importantes de nuestro país. No es el caso de Eduarda Mansilla. Así se llama una calle en Pehuajó y otra en Entre Ríos, pero no se encuentra ninguna en Buenos Aires.

Una idea que podríamos proponer desde este trabajo, a modo de intervención callejera, es una *stencileada* o una pegatina con la leyenda “Googleá Eduarda Mansilla” o incluso llevar el pedido a la Legislatura de que esta porteña nómada sea recordada en el mapa de la Ciudad de Buenos Aires.

10. Conclusión

En este trabajo buscamos ponderar la figura de Eduarda Mansilla, con nombre propio, por fuera de apellidos como “hija de”, “hermana de” y “sobrina de”. Sin duda la enorme obra de Mansilla merece estudios pormenorizados. Sin embargo, la propuesta de este texto era llevar luz en torno a una figura que quedó eclipsada por los miembros de su propia familia, por un lado, y por los autores masculinos de su contexto histórico por otro.

En ese sentido, podríamos agregar también que a las tres figuras identitarias que se ven caracterizadas en la literatura gauchesca - el gaucho, el indio y el negro- deberíamos sumar la figura femenina, muchas veces oculta, casi minimizando los efectos que tuvo la guerra interna de los comienzos nuestro país, la denominada “grieta” que divide nuestra sociedad aún hasta el día de hoy.



11. Links de interés

<http://www.eduardamansilla.com/>

Versión original de Pablo ou la vie dans les Pampas:

[https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k58417297/f20.item.r=Gar
c%C3%ADa,%20Eduarda%20M.zoom](https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k58417297/f20.item.r=Gar%C3%ADa,%20Eduarda%20M.zoom)

Obras disponibles online:

[http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/mansilla-
eduarda-1834-1892-2773](http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/mansilla-eduarda-1834-1892-2773)

[https://www.lanacion.com.ar/cultura/eduarda-mansilla-una-
mujer-entre-dos-epocas-nid17012021/](https://www.lanacion.com.ar/cultura/eduarda-mansilla-una-mujer-entre-dos-epocas-nid17012021/)

**Intérpretes, traductores y censores. Eduarda y Lucio ansilla:
miradas desde/sobre la pampa, de Graciela Batticuore:**

[http://www.histal.net/wp-
content/uploads/2011/08/BatticuoreInterpretesTraductoresCen-
sores.PDF](http://www.histal.net/wp-content/uploads/2011/08/BatticuoreInterpretesTraductoresCensores.PDF)

Ilustración de la tapa: Max Aguirre

Cátedra: *Textos hispanoamericanos* del Traductorado de Francés

Autora: Nadia Mansilla

Desde las aulas. *Cartelera de producciones de nuestros estudiantes*